

PODA DE CEREZO Y GUINDO



MANUEL COQUE FUERTES
M^a BELÉN DIAZ HERNANDEZ



PODA DE CEREZO Y GUINDO

INTRODUCCION

La superficie dedicada al cultivo del cerezo se expansionó considerablemente en los últimos años como consecuencia de la demanda de su fruto.

El guindo presenta gran interés para proveer de fruto a las empresas agroalimentarias de transformación que están insuficientemente abastecidas.

Además de presentar interés para explotaciones industriales, ambas especies se adaptan perfectamente al contexto social de las de reducida superficie dado que requieren numerosas jornadas para la recolección, a consecuencia del pequeño tamaño de su fruto, y este trabajo puede ser absorbido por la mano de obra familiar, que en muchos casos está infrautilizada.

El cultivo del cerezo y guindo exige reducir el tamaño de los árboles para facilitar las labores, principalmente de recolección y poda, ya que el rendimiento es inversamente proporcional a su altura.

La rapidez de la entrada en producción, objetivo principal de toda plantación frutal, repercute de manera especial en el equilibrio vegetativo y la contención del desarrollo de los árboles. Dicho objetivo depende principalmente del patrón, variedad y técnicas de cultivo, entre las que sobresale la poda, por su gran incidencia en la planta.

Existen amplias gamas de variedades que, manejadas convenientemente, pueden reducir el período improductivo. Sin embargo, la disponibilidad de patrones convenientes para cada circunstancia es mucho más restringida.



Fig. 1.- Arbol de la variedad "Van" en plena producción.

1. PODA DEL CEREZO

Para realizar correctamente la poda es indispensable conocer la edad y tipo de ramas en que florece y vegeta cada variedad. El cerezo es bastante diferente del melocotonero y de los frutales de pepita. En general, el cerezo presenta las siguientes ramificaciones:

- Ramas de madera, que contienen únicamente yemas de madera.
- Ramas mixtas, que a la vez tienen yemas de madera y yemas de flor.
- Chifonas, ramas cortas de 15-20 cm que poseen yemas de flor y una yema de madera en el extremo.
- Ramilletes de mayo, ramas muy cortas que presentan en el ápice una yema de madera rodeada de cuatro a ocho e incluso más yemas de flor. Son las más interesantes, porque la mayor parte de la producción se obtiene sobre ellas. En el cerezo se alargan algo anualmente y continúan produciendo varios años seguidos.

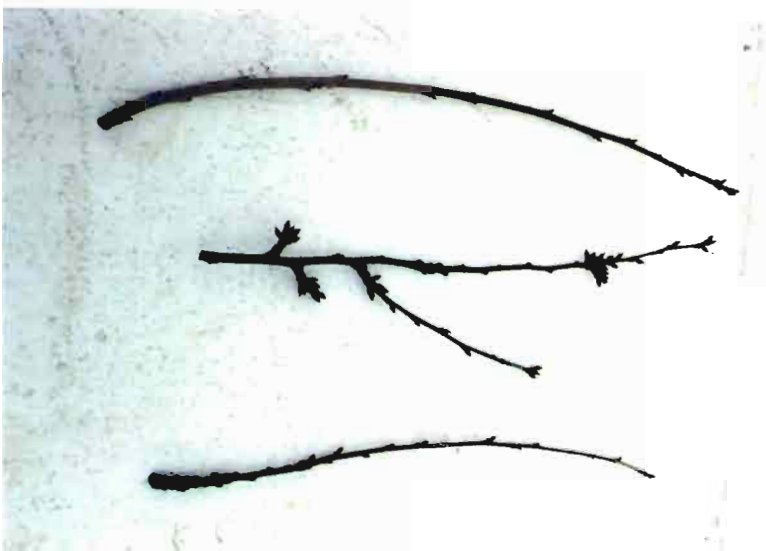


Fig. 2.- Ramo de madera (superior), ramo con chifona y ramilletes de mayo (centro) y ramo mixto (inferior).



Fig. 3.- Chifonas



Fig. 4.- Ramillete de mayo.

Están insertos en madera de algún grosor y generalmente comienzan a salir sobre ramas de dos años. En algunas variedades vigorosas, como Burlat, en la edad juvenil aparecen sólo en los extremos de las ramas y, a partir del cuarto año de cultivo, se extienden hasta la base. En las variedades que entran en producción precoz (“Ruby”, “Van”, “Sam”, “Garnet”, “Marvin-Niram”, Spur) su distribución es bastante uniforme a lo largo de las ramas.

En ocasiones, suelen aparecer yemas de flor en la base de las ramas de un año.

Para la poda también es importante tener en cuenta que los brotes cortos, sólo se desarrollan hasta la primera parada del crecimiento (junio) y los largos, continúan hasta el final.

EPOCA DE PODA

Las heridas del cerezo no cicatrizan durante la parada invernal. Para evitar infecciones y exudaciones gomosas, no se debe podar



Fig. 5.- Para podar se debe esperar a que se inicie la vegetación.



Fig. 6.- Durante la primavera se eliminan las escobas de los extremos. Antes de la poda (izquierda) y después (derecha).



en esa época. Cuanto más activo es el crecimiento del árbol con mayor rapidez se regeneran los tejidos que cicatrizan las heridas; por eso es necesario realizar la poda durante la época de desarrollo vegetativo.

En el período de formación se efectúan despuntes al iniciarse la vegetación, en marzo, para provocar la salida de ramas destinadas a formar el esqueleto. En la primavera se realizan pinzamientos con el fin de frenar el desarrollo de brotes inútiles y favorecer el de los que conviene conservar.

La poda de producción se interviene fundamentalmente tras la recolección, a más tardar a comienzos del otoño, para renovar la madera envejecida, favorecer la insolación de la copa y contener el desarrollo vegetativo del árbol.

PODA DE FORMACION

Formaciones piramidales libres

I.- Formación en Huso

Es la forma que mejor se adapta al desarrollo natural de la mayoría de las variedades. Consta de un eje central del que parten de doce a dieciséis ramas laterales, insertadas escalonadamente sobre el eje en forma de espiral. Estas ramas se distribuyen en tres o cuatro pisos, separados de 70 a 80 cm. con cuatro a cinco ramas por piso. La longitud de las ramas de cada piso debe ser superior a las del siguiente piso más alto, de manera que el árbol debe presentar la forma de un tronco de cono.

La altura del árbol depende del patrón y variedad. Sobre patrón "Colt" con variedades de vigor medio, se consigue mantener el equilibrio a una altura aproximada a los 3 m: permite recoger la mayor parte de la cosecha desde el suelo, o en el peor de los casos desde el remolque de un tractor, porque las ramas del cerezo son muy flexibles y se inclinan con facilidad.

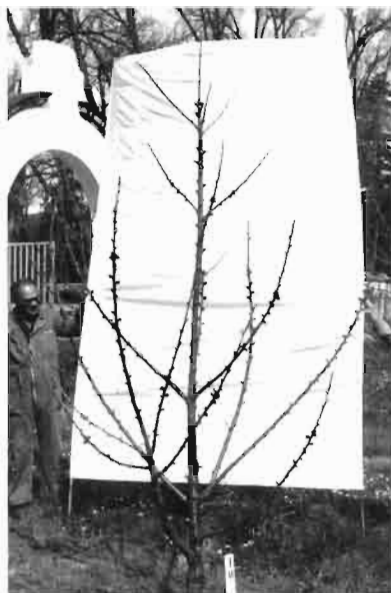


Fig. 7.- Cerezo con formación en huso.



Fig. 8.- Planta de la variedad "Star H. Giant" con ángulos de inserción convenientes y abundantes ramas.



Fig. 9.- Evolución de las yemas a flor en la base de ramas pinzadas.

Para la formación, partiendo de un plantón de un año de injerto, se actúa de formas diferentes:

- a) Las variedades que emiten con facilidad ramas laterales con ángulos abiertos (“Star Hardy Giant”, “Sweet Heart” y “New Start”), son fáciles de formar.

El plantón no se despunta tras la plantación. Si tiene ramos anticipados los situados hasta 40 cm del suelo se eliminan y se eligen tres a cinco escalonados alrededor del eje, con las inserciones separadas al menos 10 cm y que presenten ángulos abiertos (de al menos 60°). No conviene que sean totalmente horizontales porque entonces emiten numerosos chupones. Estas ramas constituirán el primer piso.

Se eliminan también los ramos anticipados próximos al ápice y a los demás seleccionados. Si no tiene ramos anticipados, se elegirán en la primavera con el mismo criterio.

En el mes de mayo se cortan todos los brotes innecesarios pinzándolos sobre las dos yemas de la base. Así se induce la formación de ramilletes de mayo sobre el tocón conservado.

En los años sucesivos, hasta que se completa la formación al cabo de tres o cuatro, se continúan eligiendo los pisos siguientes. En éstos y sobre el eje, en el ápice del crecimiento del año anterior, surgen varios brotes formando “escobas”. Se deben pinzar en mayo, así como cualquier otro brote innecesario. Los pinzamientos además de favorecer la formación de yemas de flor, disminuyen la llamada de savia hacia los ápices u otras zonas no convenientes.

En el árbol ideal el eje y cada una de las ramas fructíferas deben presentar formación cónica, con revestimiento uniforme de ramificaciones cortas de fructificación.

- b) Las variedades que emiten suficientes ramas laterales, con ángulos más o menos cerrados (“Hedelfingen”, “Sam”, “Van”, “Garnet”, “Ruby”, “Bing”, “Venus”, “Stella”, “Surnburst”, “Rainier”, “Reverchon”, “Ulster”, “Sumit” y “Silvia”), se someterán a la misma técnica que con las anteriores, aunque presenten mayores dificultades para la formación.

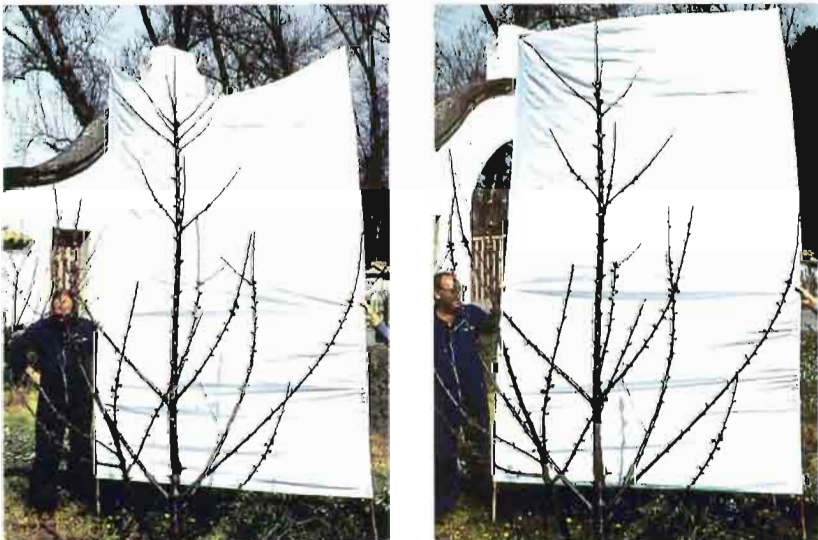


Fig. 10.- Arbol de la variedad “Garnet” antes de la poda (izquierda) y después (derecha).



Fig. 11.- Arbol con ramas inclinadas por alambres (izquierda) y con palos (derecha).

En este caso es necesario inclinar las ramas para situarlas con ángulos de más de 60° . La forma más funcional consiste en forzar los brotes elegidos, cuando en la primavera alcanzan unos 20 cm, clavando un palillo de dientes o un trozo de alambre, en el eje y sobre la rama que se desea inclinar. Si se espera a forzar los ángulos hasta que estén más desarrollados es difícil: presentan mayor resistencia y da lugar a la emisión de goma por la parte superior de su inserción sobre el eje. Por lo demás, el control con la poda se efectúa de la misma forma que en el primer grupo.

- c) En las variedades como “Lapins”, “Tardif di Vignola”, “Marvin-Niram”, etc. el eje tiende a desarrollarse excesivamente y con pocas ramificaciones en la parte baja.

En este caso se procede de tres formas:

- Despuntar el eje a unos 80 cm de altura sobre el suelo tras la plantación, 80 cm más arriba el año siguiente y así sucesivamente hasta que se complete la formación. Se garantiza así la emisión

de ramificaciones, pero serán demasiado fuertes y con los ángulos de inserción muy agudos. Se palián algo los inconvenientes, pinzando los brotes más erectos que salen en la base de la nueva guía y eligiendo otros situados más abajo, con menos vigor. Con este sistema se retrasa la entrada en producción.

- No despuntar el eje y actuar con incisiones sobre las yemas que conviene evolucionen. No presenta los inconvenientes del sistema anterior, pero no siempre se consigue la emisión de brotes adecuados.

Esta operación se realiza al hincharse las yemas, haciendo un corte de alguna profundidad por encima de una o varias yemas. Los resultados se mejoran si se suprime una cuña de madera (entalladura) y más aún si se elimina una "V" invertida.

- Despuntar el eje después de plantar y provocar, en los años siguientes, la salida de anticipados mediante pinzado de la guía en primavera. Una vez que brotan, se eligen los necesarios y se pinza el resto. Con ello se obtienen buenas ramificaciones, pero se corre el riesgo de que al actuar con dos pinzamientos sucesivos, se provoque una parada demasiado drástica del desarrollo, lo que resulta nefasto si las condiciones de cultivo no son convenientes.

Lo más razonable es actuar, en el mismo árbol, en los años sucesivos con uno u otro sistema según la respuesta vegetativa. También en este grupo es necesario forzar la inclinación de las ramas porque, de forma natural los ángulos no son suficientemente abiertos.

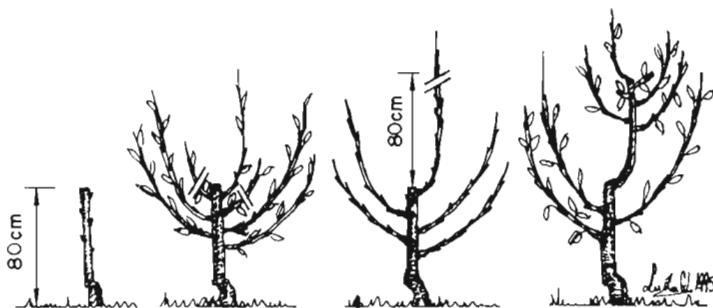


Fig. 12.- Esquema de la poda.



Fig. 13.- Incisión (izquierda), entalladura (centro) y "V" invertida (derecha) efectuadas sobre una yema que comienza a evolucionar.

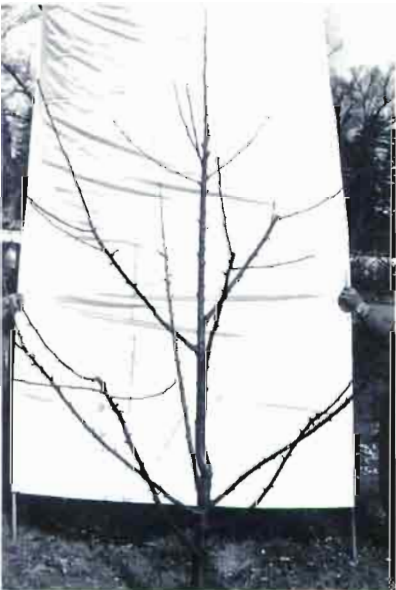


Fig. 14.- Arbol formado con despunte para la obtención del primer piso y pinzado para los restantes.

Formas Planas

El cerezo se adapta a formas planas, como bandera y palmeta, pero con estos sistemas es difícil contener el vigor en muchas variedades. Como se comentó anteriormente no se dispone de patrones contrastados verdaderamente enanizantes.

El desarrollo natural de esta especie tiende a la forma globosa, siendo difícil limitar su desarrollo en espesor. Para mantener la vegetación próxima a la fila, realizar continuos y repetidos pinzamientos, desvíos y aclareos de ramas que impidan el paso de la luz, especialmente en las partes más bajas.

Formas en volumen o redondeadas

Dentro de las formas en volumen, las más utilizadas son el vaso y el huso.

I.- Vaso Regular

El esqueleto se parece al del manzano, pero la forma de conseguirlo es diferente. Una vez efectuada la plantación, con plantones de un año de injerto, se despuntan a 50-60 cm. Cuando la nueva vegetación alcanza 10-15 cm se pinzan los dos o tres brotes más altos porque si no se desarrollarían con ángulos muy cerrados. Del resto de



Fig. 15.- Esquema de la primera y segunda poda en verde.



Fig. 16.- Orientación de las ramas que forman el primer, segundo y tercer piso.

brotos se eligen tres que presenten ángulos abiertos y bien distribuidos alrededor del tronco; los demás se continúan controlando con pinzamientos sucesivos durante la primavera.

Si a principios de junio los tres brotes superan los 50-60 cm se despuntan a esta distancia de su inserción, procurando que queden a la misma altura.

Pocas semanas después surgirán ramos anticipados. Se elige uno para continuar la guía, otro para formar el piso y se pinza el resto. Si el desarrollo en la primavera no es óptimo, se retrasa la formación del primer piso hasta el final del invierno siguiente.

Durante dos o tres años se continúa de la misma forma y tras este período, quedará completada la formación. En todo este tiempo se controlarán, con pinzados y desvíos, los chupones y ramas demasiado desarrolladas que rompan el equilibrio. En esta especie también es necesario utilizar cañas para mantener los ángulos abiertos.

II.- Vaso Reducido

Es un vaso muy bajo que permite la recolección desde el suelo y se adapta a plantaciones de alta densidad. Consta de un tronco corto, del que parten de doce a dieciocho ramas principales de una longitud de 1,5 m, sobre las que se insertan directamente los ramilletes de



Fig. 17.- Esquema de la poda del primer año de cultivo. Plantón tras la plantación (izquierda) y poda de primavera (derecha).

mayo. En Cataluña y Aragón, donde está más extendido este sistema, emplean el patrón “Santa Lucía”.

Una vez efectuada la plantación con planta de un año de injerto, se descabeza a 25 cm de altura sobre el suelo. A finales de mayo o primeros de junio, cuando los nuevos brotes del corto tronco alcanzan de 50 a 70 cm, se cortan todos a unos 25 cm de su inserción, dejándolos a la misma altura.

Pocos días después del último despunte, surgen brotes anticipados que se dejan crecer libremente hasta el mes de marzo del año siguiente. A partir del inicio del segundo crecimiento la forma de actuar va a depender de la variedad:

- En las variedades de entrada en floración precoz (algunos Spur, “Van”, “Ruby”, etc.) en las que no es necesario continuar con los despuntes, queda finalizada la formación del árbol que muestra 10-12 ramas principales.
- En las variedades vigorosas con inducción floral retardada (“Burlat”, “Stella”, “Lapins”, etc.) es necesario continuar despuntando las ramas principales varias veces consecutivas, hasta que se consiga la aparición de abundantes yemas de flor.

En este segundo caso, en el mes de marzo se realiza otro despunte, cortando también las ramas a 25 cm de su inserción y las que no al-

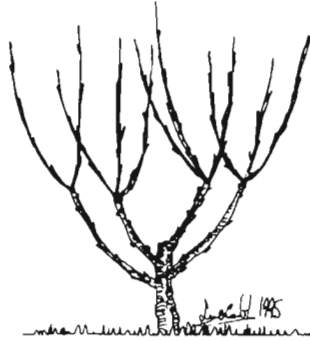


Fig. 18.- La formación está completada en árboles de variedades de rápida entrada en producción.

cancen 25 cm se dejan sin despuntar. En los meses de junio y marzo siguientes se repite la técnica del año anterior. En cualquiera de las épocas de poda se eliminan todas las ramas que cierran el interior de la copa e impiden el paso de la luz. Finalizada la formación, el árbol tendrá una altura aproximada a los 2 m y un número variable de ramas principales, según variedad, entre dieciocho o veinte.

Es una formación muy simplificada y funcional, pero no se tiene experiencia de su comportamiento sobre patrones más vigorosos que “Santa Lucía” ni tampoco donde la luz es mucho más escasa que en la cuenca mediterránea.

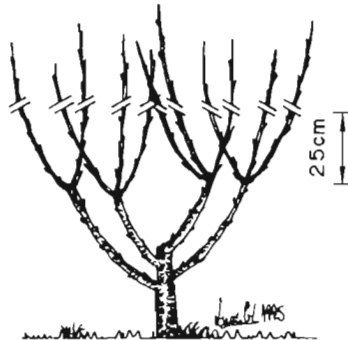


Fig. 19.- En variedades vigorosas debe continuarse despuntando.

PODA DE FRUCTIFICACION

Una vez revestido el eje de ramas principales, al cabo de cuatro a cinco años según variedades, se rebaja la altura de la planta cortando el eje por encima del piso más alto. Ello provocará la emisión de chupones que deben controlarse con pinzamientos en primavera.

También se limita la longitud de las ramas laterales desviándolas sobre una ramificación débil, para evitar que se crucen con las del árbol vecino. Estos cortes de retroceso se efectúan sobre madera de al menos dos años.

Se debe esperar a renovar las ramas fructíferas hasta que se desnuden de yemas de flor, lo que sucede después de tres años en algunas variedades (“Van”, “Garnet”, “Venus”, “Ulster”, “Sumburst”, “Marvin-Niram” y “New Start”).

Otras variedades (“Sweet Heart”, “Sumit”, “Star H. Giant”, “Burlat”, “Bing”, “Ruby” y “Hedelfingen”), continúan floreciendo en madera de cuatro años.



Fig. 20.- Arbol de la variedad “Sweet Heart” con el eje y las ramas laterales principales rebajadas. Antes de la poda (izquierda) y después (derecha).



Fig. 21.- Rama de cuatro años de la variedad "Ulster", comienza a desnudarse de yemas de flor en la base.



Fig. 22.- Rama de la variedad "Star H. Giant" con yemas de flor en madera de uno a cuatro años.



Fig. 23.- Rama de la variedad "Silvia" mostrando yemas de flor en madera de uno a cinco años.

Por último, algunas aún producen en madera de cinco años, lo que sucede con "Tardif di Vignola", "Stella", "Lapins" y "Silvia".

Antes de proceder a eliminar las ramas, deberán elegirse otras próximas para sustituirlas. Si no existen, se deben cortar a algunos centímetros de su inserción para favorecer la salida de nueva vegetación en el tocón conservado. También se pueden desviar sobre una bifurcación próxima a la base.

Por lo demás, se debe actuar con aclareos de las ramas que se rozan o las que están superpuestas.

Si los frutos resultan pequeños, conviene disminuir el número de yemas de flor a base de acortar las ramas laterales.

PLANTACIONES SUPERINTENSIVAS

En algunos países del centro de Europa con primaveras lluviosas, como en la cornisa cantábrica, se ensayan con éxito plantaciones su-



Fig. 24.- Detalles de cortes de renovación en un cerezo. Corte dejando un tocón (izquierda) y una rama de renovación (derecha).

perdidas bajo cubierta de plástico: consiguen adelantar la recolección, evitar los inconvenientes de la lluvia sobre la polinización y maduración del fruto e intensificar el cultivo. La técnica utilizada se puede resumir en los puntos siguientes:

- Se contiene el desarrollo de las plantas con patrones enanizantes, pinzamientos y cultivando en contenedores (de 10 a 20 litros).
- El árbol presenta forma de cono con apenas 30 cm de espesor y 1,50 m de altura, que no conviene rebasar. La fructificación se desarrolla directamente sobre el eje o en ramas muy cortas.
- Los tiestos se colocan bajo la cubierta de plástico, con las plantas separadas 0,33 m en la línea y 1,50 m entre calles.
- El agua y los abonos se aportan mediante fertirrigación.
- Se cultivan variedades autofértiles, como “Lapins”, con las no autofértiles son necesarios polinizadores y abejas.



Fig. 25.- Cordón vertical bien revestido de flor.

Se consiguen producciones muy importantes ya a partir del segundo año de cultivo y en el cuarto, superiores a las que se obtienen al aire libre después del séptimo.

2.- PODA DEL GUINDO

El guindo es menos vigoroso que el cerezo por lo que resulta más fácil controlar el desarrollo del árbol con la poda.

La floración de los guindos tiene lugar principalmente en:

- Chifonas, ramas de 15-20 cm que contienen solo botones florales y una yema vegetativa en el ápice.
- Ramas un poco más largas que las anteriores con yemas de flor en la parte final y generalmente también algunas en la base.
- Ramilletes de mayo, menos numerosos que en el cerezo y de duración más corta. Se presentan generalmente en ramas de dos años y muy poco sobre madera de más edad.



Fig. 26.- Guindo de la variedad "Amarena di Francavilla" en floración.

La mayor parte de la floración tiene lugar en las dos primeras ramas, que son ramificaciones de un año.

PODA DE FORMACION

Se forma principalmente en eje central o en vaso.

I.- Formación en Eje Central

Para la formación en eje central no es necesario recurrir a despuntes, incisiones o pinzamientos sobre el eje, porque el guindo ramifica abundantemente de forma natural.

Normalmente los plantones están provistos de ramos anticipados, que se aprovechan para formar las ramas principales. En los dos o tres períodos vegetativos siguientes a la plantación, se eligen las ramas laterales que sirven de soporte a las fructíferas, insertas en el eje en forma de espiral, con inclinación próxima a la horizontal y separadas unas de otras no menos de 20-30 cm.



Fig. 27.- Chifona.



Fig. 28.- Rama de un año con yemas de flor en el ápice y la base.



Fig. 29.- Ramilletes de mayo sobre rama de dos años.



Fig. 30.- Guindo con el eje bien revestido de ramas laterales.

Para que los ángulos de inserción sobre el eje sean abiertos no es necesario inclinar las ramas. Basta con suprimir todas las que crecen erectas, ya que como ramifica abundantemente hay suficientes para elegir. El control del equilibrio de la planta y de la llegada de la insolaración a las ramas fructíferas se efectúa de la misma forma que para cualquiera de las especies tratadas anteriormente.

Formas en Volumen y Redondeadas

I.- Formación en Vaso

El vaso consta de un tronco de unos 50 cm, del que salen cuatro o cinco ramas principales con ángulos de inserción abiertos, de 50° a 60°, en los que están insertas las ramas fructíferas.

Para su formación se despunta el plantón a 50 - 60 cm. En el mes de mayo se eligen los cuatro o cinco brotes para iniciar la formación de las ramas principales que constituirán la copa, de manera que no estén superpuestas y que presenten inserciones en el tronco separa-



Fig. 31.- Guindo de tres años de la variedad "Crisana" antes (izquierda) y después de podar ligeramente (derecha).

das 15-20 cm. El resto de los brotes se pinzan. En el otoño es necesario forzar los brotes elegidos a la inclinación conveniente, porque tienden a crecer con ángulos cerrados.

En los dos años siguientes, que deben ser suficientes para finalizar la formación, la poda queda limitada a la supresión de los chupo-



Fig. 32.- Esquema de la poda tras la plantación (izquierda) y en la primavera siguiente (derecha).



Fig. 33.- Poda de aclareo de un guindo de la variedad "Rubin". Sin podar (izquierda) y tras la poda (derecha).

nes y a inclinar las ramas principales, más o menos según el vigor, para mantener el equilibrio entre ellas. Para que las ramas principales salgan inclinadas se puede mantener un eje central durante la formación, que se suprime cuando se consigue la plena producción.



Fig. 34.- Poda de renovación de una rama.

Las ramas fructíferas están insertas directamente sobre las ramas principales y no existen pisos.

PODA DE FRUCTIFICACION

En el guindo los ramilletes de mayo son escasos y la mayor parte de la fructificación se obtiene en ramas de un año. Por ello es necesario aclarar anualmente la madera envejecida para favorecer la salida de brotes de renovación. Si no se efectúa una poda de rejuvenecimiento se desnudan las ramas del interior de la copa, florece únicamente la periferia y baja drásticamente la producción.

La renovación de la madera no puede efectuarse de forma drástica. Una poda muy intensa provoca la emisión de numerosos chupones que impiden el paso de la luz, dando lugar a un descenso en la producción. Esta poda debe limitarse a renovar una parte de la madera envejecida cada año, favoreciendo la salida de algunos brotes nuevos, sin que se llegue a romper el equilibrio entre la actividad productiva y vegetativa.



MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN

SECRETARIA GENERAL TECNICA
CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28014 Madrid